

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS, UN HITO DE LA HISTORIA MILITAR

Fco. José JIMÉNEZ MOYANO¹

RESUMEN

El autor analiza esta operación con un estudio de los antecedentes de la misma. Parte de la política que sobre Marruecos tiene el General Primo de Rivera. Destaca el carácter ecléctico de la misma mostrando cuatro pasos intermedios: Uno inicial o de abandono de la presencia de España en Marruecos, otro posterior llamado de «*semiabandono*», un tercero que el autor llama de «*semiocupación*», y un último de ocupación que motivó la operación militar de desembarco en la Bahía de Alhucemas. Expone la estrategia de Abd el Krim frente a las acciones de España. Sigue con un análisis militar de los planes de desembarco. Se detiene en la preparación y el adiestramiento de las fuerzas para la operación, y hace un resumen de la ejecución y termina con unas conclusiones.

PALABRAS CLAVE: Desembarco, Alhucemas, Marruecos, Primo de Rivera, *semiabandono*, *semiocupación*, Abd el Krim.

ABSTRACT

The author analyses this operation with a study of its strategic setting. He starts from General Primo de Rivera policy towards Morocco, as he emphasizes its eclectic nature showing four intermediate stages : The initial one or withdrawal of the Spanish presence in Morocco, followed by the so

¹ Teniente-coronel de Infantería (CGA).

called “ semiwithdrawal “, a third stage is what the author calls “ semioccupation “, and a last one or occupation which caused the military operation of landing on Alhucemas bay. He sets out Abd el Krim strategy against the actions of Spain. He goes on with a military analysis of the landing plans. He makes a detailed study on the preparation and training of the force for the operation, he writes a summary of the execution, and he wraps up with his conclusions.

KEY WORDS: Invasion, Alhucemas, Morocco, Primo de Rivera, *semiwithdrawal*, *semioccupation*, Abd el Krim.

Introducción

El presente trabajo tiene como primera finalidad, contribuir a la divulgación de este episodio. La segunda es resaltar los aspectos militares más sobresalientes y las enseñanzas más destacadas.

Para alcanzar estas dos finalidades, realizaremos un breve viaje por los antecedentes que nos llevan al 8 de septiembre de 1925 fecha en que se efectúa el desembarco en Alhucemas, nos centrarnos en sus planes, la preparación y ejecución, terminando con unas conclusiones.

Antecedentes

Todo plan de guerra debe tener una serie de objetivos estratégicos, de forma que al alcanzarlos se logra la victoria. En ocasiones, el problema bélico se simplifica si se descubre en el contrario uno o varios objetivos claves que si son alcanzados, el enemigo queda derrotado. Son atajos para llegar a la victoria. Desde antes de 1913, quizás desde la caída del Roghi Bu-Hamara², se conocía uno de esos atajos para la victoria. Este objetivo clave, ese centro de gravedad, era la bahía de Alhucemas, en especial la cabila de Ait Urriaguel. El territorio de esta tribu constituía el espacio que albergaba la

² Decía llamarse Yilali Ben Salen Dris Mohamed el Zheruni fue pretendiente al trono de Marruecos. Asentado en la Guelaya, región fronteriza con España en Melilla, intentó dominar el Rif y derrocar al Sultán legítimo. Pasó a la historia con el nombre que de dieron sus enemigos: Roghi, usurpador, y Bu -Hamara, el de la burra, pues empezó su predicación política-religiosa desplazándose en una burra blanca de una aldea a otra.

principal capacidad militar de resistencia, lo era por población y riqueza relativa dentro de la zona del Protectorado dada en responsabilidad a España.

El general Gómez Jordana, siendo Comandante General de Melilla en 1913, propuso atacar este centro de gravedad³ mediante una operación de desembarco, única forma de poder llegar a él directamente. La operación se autorizó, pero hubo de ser suspendida con los transportes ya dispuestos en los puertos peninsulares. Un brusco cambio de la situación militar en la Yebala (zona occidental) requirió parte importante de las fuerzas asignadas al desembarco.

Después de esta fecha de 1913, la estrategia de España para controlar su zona, fue la de extenderse como una mancha de aceite desde las fronteras de Ceuta y Melilla, ejerciendo una benéfica y caritativa «*acción civilizadora*», y resolviendo los «*problemas de policía*» que pudieran presentarse. Esta estrategia se convirtió en toda una pesadilla nacional, pues aquel no era un planteamiento estratégico sino escuetamente propagandístico. Desgraciadamente, los gobiernos y oposiciones, Ejército e instituciones y la opinión pública quedaron mayoritariamente convencidos de esa propaganda. Esas dos líneas temáticas psicológicas, «*simple actuación policial*» y «*acción civilizadora*» pasaron a ser directrices estratégicas con repercusión operacional⁴, y lo que es peor: presupuestaria.

Esta situación nos llevó al desastre de Annual en julio de 1921, donde nos sorprendió, nuevamente, la guerra que no queríamos ver. La primera consecuencia de esa derrota fue que el régimen de la Restauración quedó herido de muerte. Además, supuso el fin de la estructura política en la que aquel se asentaba, pues el 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Capitán General de Cataluña, la elimina mediante un golpe de estado.

La estrategia de Primo de Rivera

En un primer momento, Primo de Rivera es partidario del abandono del compromiso internacional de España como nación protectora de Marruecos. El Capitán General ya había expresado en público su idea aban-

³ Centro de gravedad: Es aquella característica, capacidad o espacio que proporciona a una nación, alianza o fuerza militar desplegada, la libertad de acción, capacidad de ejecución y voluntad de vencer, y cuya eliminación o pérdida conducirá a su inevitable derrota

⁴ Es decir concepción, planeamiento y conducción de las campañas que tiene por finalidad de alcanzar objetivos estratégicos.

donista por primera vez en marzo de 1917 en el Ateneo de Cádiz, y tuvo una gran repercusión. La segunda vez lo hace tras la tragedia de Annual en noviembre de 1921. Fue un escándalo: «*Yo estimo - dijo- desde un punto de vista estratégico, que un soldado más allá del Estrecho, es perjudicial para España.*»⁵ Le costó el cargo de Capitán General de Madrid.

Alcanzado el poder, el General tiene que revisar sus ideas iniciales⁶. El resultado final fue dar un giro copernicano a esa idea de abandono, de forma que se inclina por la ocupación total del territorio. No obstante, este giro radical sufrirá una suerte de proceso de carácter ecléctico, pues del abandono se pasará a otras soluciones intermedias, para terminar en la operación decisiva sobre el centro de gravedad del adversario (Alhucemas), posibilitando el final de la guerra.

Del abandono al «semiabandono»

En 1924 Primo de Rivera lanza lo que hoy se llamaría un globo sonda. Se trataba de la «*política de semiabandono*». Ésta consistía en volver a la línea del Kert⁷ en la zona oriental del Protectorado, y en una aproximación de la línea de 1918, que se llamaría línea Primo de Rivera o Estrella⁸, en la zona occidental. Además, a esta política se le impone los límites de emplear, en esas líneas defensivas, no más de 50.000 hombres y 100 millones de pesetas anuales.

Se ha escrito mucho sobre la influencia de ese globo sonda sobre la moral del Ejército de África⁹. En especial sobre el impacto en los oficiales destinados en la zona oriental del Protectorado, manifiestamente contraria a las ideas de retirada después de haber visto los sufrimientos del desastre

⁵ Enciclopedia de Historia de España, vol. IV (Diccionario biográfico). (1991). Madrid: Alianza Editorial. Pág. 910

⁶ Lo hace en el momento en que toma el poder y da un primer mensaje a la nación conocido por el *manifiesto de Barcelona*, donde dice: «*ni somos imperialistas ni creemos pendiente un terco Imperio en Marruecos el honor del Ejército*»; pero también hace un guiño a los llamados africanistas al prometer que buscaría «*una solución pronta digna y sensata*» al problema de Marruecos.

⁷ Básicamente era volver a la situación militar de 1913 en la zona de occidental del Protectorado donde quedaba asegurada la frontera con España en Melilla por una amplia zona de seguridad y se controlaban las minas de hierro de la Guelaya.

⁸ Tal repliegue implicaba la retirada de Xauen, la única Ciudad de importancia del interior. Se realizó en 1924.

⁹ ¿Qué papel queda a España en el concierto del Mundo? Dice el coronel Alfredo Coronel al general Sanjurjo en junio de 1924. en un informe clasificado sobre el descontento que provoca la política abandonista del Gobierno. Servicio Histórico Militar (S.H.M.) legajo 403 carpeta 9-2 Melilla 1924

de Annual, a los que hay que añadir los esfuerzos en la reconquista de parte del territorio perdido en aquel verano de 1921.

Una nutrida representación de estos oficiales son reunidos en el campamento de Ben Tieb¹⁰ en julio de 1924. Aquí el Dictador expone su plan de «*semiabandono*» que es recibido con total frialdad, lo que era sin duda un reflejo del estado de opinión del Ejército al respecto. El caso es que, tras un primer sondeo, Primo de Rivera modifica esa política de «*semiabandono*» y la transforma en otra que podríamos llamar de «*semioocupación*». Considero que el cambio se produce tras una evaluación del descontento moral y, sobre todo, de los criterios profesionales sobre la dificultad de las retiradas que existían en esa zona y frente a ese enemigo¹¹.

Del «semiabandono» a la «semioocupación»

El Dictador se encontraba ante un difícil dilema, por un lado tenía que contentar al Ejército que era contrario al abandono y gracias al cual estaba en el poder. Por otra parte, amplios sectores de la sociedad tenían la esperanza de que el Dictador acabara con la pesadilla de Marruecos, de ahí los apoyos o la complacencia en unos casos y pasividad en otros de la sociedad civil hacia la Dictadura.

Primo de Rivera opta por una solución intermedia que fuera interpretada por unos como un inicio de abandono y por otros como un repliegue necesario para reorganizarse. Así, las nuevas directrices operacionales

¹⁰ Se cuentan anécdotas al respecto, desde el abucheo de algunos oficiales al Dictador, hasta el menü profuso en huevos en alusión a la falta de valor del mismo. El propio Franco, oficial caracterizado en esa reunión desmiente todo eso y recuerda «*vivamente*» ante el historiador R. De la Cierva los hechos que los refleja en su libro *F. Franco* Ed. EN. Madrid 1973, T.I pp. 224-227, y que podemos resumir diciendo que el discurso del Dictador es recibido sin un solo aplauso, ante lo cual Primo de Rivera señala que tiene delante una mala oficialidad, lo que motiva que Franco diga que si es mala, la responsabilidad es de él, pues la recibió buena.

¹¹ Habían serios precedentes sobre la repercusión que en las cabilas «amigas» tenían las retiradas. Las costumbres guerreras rifeñas eran terribles con los derrotados ya fueran estos rifeños o no. Así, las tribus eran propensas a estar siempre en el bando vencedor, por lo que ante evidentes signos de debilidad, se volvían tornadizas. En septiembre-octubre de 1908, las fuerzas del Pretendiente Bu-Hamara se retiraron al no poder derrotar a los Ait Urrieguel, todas las tribus del Rif y de la Guelaya se sublevaron, sufrió un terrible desastre. Tales circunstancias se repitieron con las fuerzas de Silvestre en Annual en julio y agosto 1921. En ambos casos, la retirada provocó el levantamiento generalizado de las cabilas de la retaguardia con una rapidez sorprendente. Ambos desastres, el del Bu-Hamara y el de Silvestre, invitan a pensar que la retirada a la línea del Kert hubiera sido, en el mejor de los casos de un coste elevadísimo, en el peor, una tercera reedición de esos desastres.

consistieron en no efectuar ningún tipo de retirada en la zona oriental del Protectorado (la que había sufrido el desastre de Annual) manteniéndose aquí las fuerzas en defensiva; por el contrario, en la zona occidental se procede a un repliegue parcial, a la par que se incrementan las acciones para aislar y neutralizar los focos de rebeldía de retaguardia.

El nuevo despliegue era la mejor solución militar a la ocupación hasta entonces alcanzada. Se realizó con éxito y la situación quedó estabilizada. Era este un paso previo e inexcusable para acometer cualquier otra solución al problema, que posiblemente no estuviera aún decidida¹². Conseguida esta estabilización, se podría pensar en negociar una salida diplomática con la incipiente República del Rif, o inclinarse por una operación militar decisiva que diera la solución definitiva a la guerra.

De la «semiocupación» a la ocupación total

Quizás la causa más importante que motivó la decisión del desembarco fue el error de cálculo de Abd el Krim. El cabecilla rifeño, ya auto-proclamado Sultán, interpreta la política de «*semiabandono*» como un signo de debilidad, y cuando se dio cuenta de su error fue demasiado tarde¹³. Al iniciarse la retirada a la línea Primo de Rivera en 1924, Abd el Krim sueña con transformarla en otro Annual, sin percatarse que el Ejército y las Fuerzas Navales en el Norte de África no estaban ya en una «*acción civilizadora*», sino en una guerra. Había bastantes pruebas de ello. Desde 1923 y sobre todo en 1925, el Directorio tomó importantes y acertadas medidas para incrementar la eficacia de las Fuerzas Armadas en Marruecos.¹⁴

¹² «Aun a principios de 1925...(Primo de Rivera) ...en el mitin de Cine Monumental a los alcaldes de toda España congregados en Madrid dijo: «*Aún no sabemos ciertamente lo que debemos hacer en Marruecos, si extendernos mas o menos la acción en nuestra zona; pero estamos dispuestos a estabilizar el problema*» López Ochoa, E. *De la dictadura a la República*. Ed. Zeus. Madrid 1930. Pág.56

¹³ En el verano de 1954, en una entrevista en Egipto, Abd el Krim diría: Aquel repliegue español favorecía mis planes. Incluso los adelantaba en varios meses. Después tuve la sensación de haber caído en una trampa. P. de la Cambra, Fernando. *Cuando Abd El-Krim quiso negociar con Franco*. Luis de Caralt Editor S.A.. Barcelona. 1981 p. 42

¹⁴ Con respecto al Protectorado es significativo la creación de un solo organismo burocrático centralizador: Real Decreto de 18 de enero de 1924. Colección Legislativa núm 32 pág.44. Se destaca además la creación de dos brigadas para reserva del Ejército de África; la creación de las Fuerzas Navales del Norte de África, la potenciación de la aviación y la notable modernización de las banderas de la Legión y batallones de cazadores (DO número 161 de 21 de julio de 1925).

Abd el Krim tampoco evaluó adecuadamente la clara muestra de la determinación del Gobierno para solucionar el problema. Era muy significativo que el Dictador se nombrara Alto Comisario¹⁵. Es decir que el «*jefe de gobierno*» con unos poderes propios de una dictadura, era a la vez Alto Comisario, y General Jefe en el Protectorado. Esto no tenía otra lectura que la de una acción definitiva con cuantos recursos fueran necesarios, pues era evidente que el Dictador se jugaba su prestigio político y militar, y por lo tanto su gobierno, incluso, el exilio o la cárcel. Razón lleva Maura Gamazo cuando dice en referencia al Dictador que¹⁶ «...*después de suprimir el juego en España, arriesgó impávido a una carta la fortuna política de su país, y logro ganar la jugada contra el levante, contra la estrategia científica, contra los moros y contra no pocos cristianos*».

La estrategia de Abd el Krim

Con la ofensiva rifeña de 1924, motivada por la retirada de las tropas españolas de Xauen y otras posiciones hacia la línea defensiva Estrella, Abd el Krim muestra claramente su estrategia de maniobrar por líneas interiores: Tras no conseguir avanzar en el frente del Este¹⁷ lo deja suficientemente seguro, abandona este esfuerzo y se vuelca en la rebelión¹⁸ de Gomara y Yebala en la zona occidental del Protectorado. En la primera de estas dos regiones lo consigue. El jefe rifeño se hace con el control de gran parte de la zona occidental, y queda en condiciones de poder amenazar Tetuán, capital del Protectorado. En la Yebala los logros son más discretos, aunque hay que destacar la captura del Raisuni¹⁹ en Tazarut.

Podemos decir que a finales de 1924 Abd el Krim está en la cima de su poder y quizás por una excesiva euforia comete dos errores estratégicos

¹⁵ Se nombra el 16 de noviembre de 1924, después de haberle ofrecido la Alta Comisaría al General Sanjurjo.

¹⁶ Maura Gamazo, Gabriel. *Bosquejo histórico de la Dictadura*. Madrid. 1930. p.234

¹⁷ Durante 1924 Abd el Krim mantiene la presión sobre las posiciones más avanzadas de la zona oriental, destacándose las acciones del mes de marzo en Tizi Aza y sobre Sidi Messaud en abril.

¹⁸ El repliegue que supuso la política de 'semiabandono', provocó una rebelión más importante que la que motivó el desastre de Annual.

¹⁹ Personaje que se decía descendiente del Profeta (cherif) se mostró como un hábil jefe de bandoleros. Según las circunstancias, fue amigo y enemigo de las autoridades españolas. En 1920 se pasó a la rebelión rifeña. Posteriormente rompió con Abd el Krim, lo que fue su final.

claves que hemos de sumar al ya mencionado error de evaluación de las intenciones de la Dictadura.

Uno de ellos es la decisión de operar ofensivamente sobre zona francesa. Así, el 9 de abril de 1925 los rifeños atacan simultáneamente a los Beni Zerual y a la línea de puestos francesa del Uarga. Este despliegue clasificado por los franceses de inexpugnable, se hunde dentro de un drama parecido al sufrido por nuestras fuerzas en Annual²⁰.

Son muchas las opiniones sobre esta polémica decisión. Considero que Abd el Krim suponía acertadamente que el refuerzo francés de su zona era inevitable después de que se tambaleará la ocupación de la zona española. Por otra parte, estaba en una situación única de prestigio y de posibilidades. Creo que opta por una explotación estratégica militar de su éxito, pero no considera adecuadamente el potencial real de las potencias protectoras. Según el propio Abd el Krim esta decisión de atacar la zona francesa del Protectorado fue *«por dos razones: estratégicas y política. Contaba - señalaba años después en el exilio- unirme con los disidentes de la Mancha de Taza, los enemigos del Sultán colaboracionista.. y (contaba)... con la neutralidad favorable del Pachá de Marraquech.... Todo eso con rapidez: Antes de que pudiera enviar refuerzos la metrópolis.»*²¹

En el verano de 1925 se producirá el último y definitivo error del cabecilla rifeño. Este rechaza la oferta realizada por España y Francia de una amplia autonomía para el Rif, con la contrapartida por su parte de un reconocimiento simbólico de la autoridad del Sultán de Marruecos. Pero quién se considera vencedor del Ejército español y de los orgullosos vencedores de la Primera Guerra Mundial, le debió parecer poco la oferta de los derrotados. Esta actitud fue definitiva para proceder al desembarco y poner fin a la aventura de la República del Rif.

Si Abd el Krim no hubiera interpretado la política de *«semiabandono»* como una victoria suya y hubiera evaluado la retirada hacia la línea Estella en su justa medida, probablemente este cabileño hubiera sido el presidente de la República del Rif y decano de la independencia africana, pero la historia no fue así.

²⁰ Perderá el 65 % de los puestos y, probablemente las bajas fueron de unos 3000 considerando solo los muertos y desaparecidos. Victor Ruiz Albeniz señala 2000 muertos. Ver: *Tánger y la cooperación Franco-Española en Marruecos*. Pág. 27

²¹ P. de la Cambra, Fernando. *Cuando Abd El-Krim quiso negociar con Franco*. Luis de Caralt Editor S.A. Barcelona 1981 pp.41-42.

La instrucción general del gobierno y la cooperación francesa

El plan de desembarco es presentado por el general Gómez Jordana como una ponencia ante el consejo del Directorio Militar. En esta ponencia de 1925, como en el plan de 1913, la finalidad última es la de «*facilitar considerablemente la solución definitiva del problema marroquí*»²², para ello señala dos acciones a ejecutar simultáneamente. Una política para «*atraer a Abd el Krim a una situación de paz que tanto conviene a ellos como a nosotros*»²³; y otra militar consistente en ocupar la cabila de Ait Urriaguel²⁴, en la bahía de Alhucemas, considerada como el centro de gravedad de la rebelión. Se pretende pues, o la paz definitiva, o la completa destrucción del adversario.

El plan del gobierno propone tres zonas de desembarco ubicadas en los extremos occidental y oriental de la bahía, y en las extensas playas meridionales de la misma. La primera es un conjunto de calas con diminutas playas en la costa de levante de la península de Morro Nuevo. En la segunda se señala la zona de Cabo Quilates. La tercera la forma la playa de Suani entre los ríos Guis y Neckor en la zona meridional de la bahía.

Además se especifica, tras valorar las tres zonas, que el esfuerzo principal debería hacerse sobre la primera de ellas, es decir la península de Morro Nuevo.²⁵ Estas playas darían lugar a tres sectores defensivos tras el desembarco.

El primero, el de la península de Morro Nuevo, formaría un ángulo que comprendería: Haddu Larbi al Oeste y al Sur los montes Malmusi y Sellum. En total unos 15 kilómetros de frente para un sector defensivo de brigada que quizás era excesivo para la época²⁶.

El segundo, el de Suani entre los ríos Neckor y Guis, precisaría la ocupación de Tafrast y tendría unos 8 kilómetros de frente, formando igualmente un segundo sector defensivo de brigada.

Para el tercer sector, el de Quilates, señala que su ocupación es conveniente pero no tan interesante como los dos anteriores y le asigna un

²² Francisco Gómez Jordana. Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. SHM. Legajo 66 carpeta 9. Pág. 18 del documento

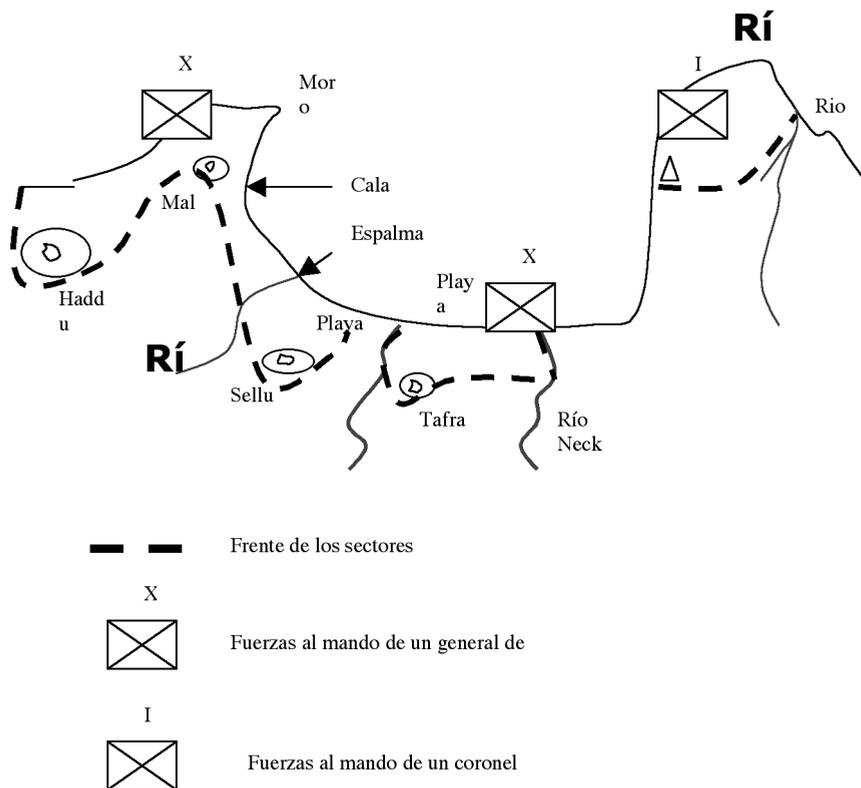
²³ Francisco Gómez Jordana. Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. SHM. Legajo 66 carpeta 9. Pág. 5 del documento

²⁴ También Beni Urriagel. Beni corresponde en árabe a: hijos de. Ait significa lo mismo en la lengua del Rif, por lo que nos inclinamos por este segundo vocablo.

²⁵ Francisco Gómez Jordana. Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. SHM. Legajo 66 carpeta 9. pp. 7-8 del documento

²⁶ Los batallones solían tener un frente defensivo de menos de un kilómetro

mando de coronel sin indicar puntos de desembarco ni límites de ocupación. Considero que al menos debería comprender el Cabo propiamente dicho, apoyando el flanco Oeste en el mar, precisando ocupar el morabo de Xaib y el Monte del Renegado al Sur, y al Este tendría que apoyarse en el mar y en el río Trifa. En total unos nueve kilómetros, quizás demasiado para un agrupamiento de batallones.



Los tres sectores son posiblemente demasiados ambiciosos, pues aunque el terreno es muy montañoso, el plan exigía un considerable número de fuerzas, que podemos cifrar en un mínimo de unas 36 unidades tipo batallón, diez más que las que definitivamente se emplearon.

La ponencia señala como fecha más adecuada la segunda quincena de junio. Se elige ese momento por cuestiones meteorológicas y de estado de la mar, por la incidencia negativa que tiene en la generación de fuerzas enemigas las labores agrícolas de recolección de la cosecha, y para dar tiempo

a las negociaciones con Abd el Krim, ya que se fijó esa fecha como límite para llegar a un acuerdo de paz con el mismo.

El plan señalaba como muy importante la cooperación con los franceses, pero no en el desembarco propiamente dicho, sino haciendo coincidir el mismo con operaciones terrestres desde la zona francesa del Protectorado, sobre el Alto Uarga. Considero que es completamente errónea la idea de que el desembarco se efectuó gracias al apoyo de la nación vecina, pues parece evidente que este se hubiera realizado sin él. La cooperación gala fue importante desde el punto de vista político. Sin duda fue un respaldo a la Dictadura, e incluso sirvió para darle cierta legitimación internacional. Sin embargo, no fue determinante desde el militar. Con anterioridad al acuerdo con los franceses, al que se llega en la mañana del 25 de julio de 1925, existía ya una decisión por parte del Directorio, incluso un ensayo importante como es el desembarco de fuerzas similares a una brigada en Alcázar Seguer²⁷ el 30 de marzo de 1925.

Existían varios planes de desembarco en Alhucemas desde 1911, incluido el aludido de 1913. Aunque de todos ellos, el más acorde con la situación concreta de 1925, es el que presenta en julio de 1923 el General Martínez Anido siendo Comandante General de Melilla. Este plan fue informado negativamente por el Estado Mayor Central, pues exigía una gran participación de fuerzas del Ejército de la Península²⁸. No es, como se ha dicho por algunos autores, la base del plan presentado al Rey a finales de abril.

Martínez Anido²⁹ pretende dos desembarcos que pueden ser simultáneos o alternativos. Uno en la playa de Torres de Alcalá, en las proximidades del Peñón de Vélez de la Gomera y otro en la bahía de Alhucemas. Además, este plan busca la sorpresa con dos operaciones de decepción: una anfibia y otra terrestre. La primera implica desembarcar fuerzas en Las Torres de Alcalá para apartar de la rebelión a las facciones de Bocoya³⁰, y la otra amenazar Temsaman desde el frente oriental, de forma que *«una vez conseguido el objetivo principal de descongestionar el frente de Alhucemas, pasados los días que fueran precisos, de ocho a quince, sería llegado el momento de hacer el verdadero desembarco en Alhucemas»*³¹.

²⁷ Posición perdida en la primera quincena de diciembre de 1924 en la ofensiva de Abd el Krim. La rebelión sorprendió a la guarnición del puesto que fue eliminada.

²⁸ El plan precisaba un refuerzo a la Comandancia General de Melilla de unos 29 batallones, lo que suponía por fuerza incrementar el Ejército de África con un número similar de batallones peninsulares.

²⁹ Sobre este plan de Martínez Anido ver Revista de Historia Militar n° 49 1980 pp.139 a 169

³⁰ Ait Urriaguel linda al oeste con Bocoya y al este con Temsaman

³¹ Ver Revista de Historia Militar n° 49 1980 pp.148

La ponencia del general Jordana, difiere sustancialmente de la de Martínez Anido al considerar que las operaciones de decepción serán simuladas y no reales.

La preparación del desembarco

En 1925 el Ejército de África era en realidad dos grandes divisiones (Comandancias Generales) atadas a un despliegue territorial en las zonas oriental y occidental del Protectorado. Ambas Comandancias tenían sus puestos de mando en España (Ceuta y Melilla), sin embargo el Ejército tenía su cabecera en Tetuán (Marruecos), la capital del Protectorado, donde también residía el puesto de mando de las Fuerzas Navales del Norte de África. Estas últimas consistían en un discreto conjunto de unidades orientado a la vigilancia costera, represión del contrabando y un limitado apoyo por el fuego a posibles operaciones terrestres próximas a la costa.

Para el desembarco se organizó una tercera división sustrayendo importantes fuerzas de las comandancias generales de Ceuta y Melilla, por lo que estas tuvieron que ser reforzadas con unidades peninsulares que rellenaron el vacío que se producía. También fue precisa la participación «*Escuadra de Instrucción*», elemento operativo del conjunto de la Armada española, éste aportó la potencia de fuego que las Fuerzas Navales del Norte de África no tenían. Además hubo que extender el despliegue logístico al sur peninsular, especialmente el sanitario. Por último, hubo que coordinar los servicios aeronáuticos militar y naval, pues entonces no existía un Ejército del Aire propiamente dicho.

El adiestramiento

De singular importancia son las actividades de adiestramiento y ensayos de la operación. Estas serían modélicas para el futuro de las operaciones de desembarco en todo el mundo.

Desde el mes de junio el adiestramiento general de las fuerzas se incrementa. El específico para una operación tan novedosa, como era entonces un desembarco, fue difícil por carecerse de una doctrina previa y por estar muchas de las fuerzas involucradas en los despliegues defensivos de las comandancias generales.

El adiestramiento se organizó en dos fases. La primera de perfeccionamiento, en especial el de los batallones de cazadores con sus secciones de

especialidades de nueva creación³² y de las unidades de apoyo de fuego, de combate y logística que deberían actuar con nuevas organizaciones operativas, ya que se vieron privadas del ganado, o reducido al mínimo imprescindible, por problemas logísticos y de escasez de barcasas de desembarco. La segunda de las fases se dedicó al adiestramiento para la operación anfibia y posterior ocupación de los primeros objetivos.

Esta actividad preparatoria se centró en la cohesión de las unidades y agrupaciones tácticas de varias armas³³ (las llamadas columnas mixtas); en el adiestramiento siempre referido al desembarco; en la progresividad del mismo iniciándose con ejercicios de unidades elementales y terminando con los de columna mixta y brigada; en el refuerzo de la instrucción de individual de combatiente; y en el estudio de la inteligencia disponible.

Además, se obtienen constantemente enseñanzas mediante juicios críticos al término los temas tácticos de adiestramiento, de ellos se extraen unas normas generales, y estas se suman a un cuerpo doctrinal. Así, se terminará diseñando un procedimiento táctico de asalto a las playas. Este básicamente consistió en la intensa preparación por el fuego naval, aéreo y terrestre -desde el Peñón-. Seguidamente se desembarca la primera oleada con apoyo de carros de asalto³⁴ y armas automáticas desde las barcasas, esquema que se repetirá durante toda la II Guerra Mundial. Esta primera oleada debía avanzar rápidamente hasta la ocupación de las alturas inmediatas a la playa, donde se organizan en «líneas transitorias de defensa» que servirán de base de partida para los asaltos inmediatos a los primeros objetivos. Realizados estos, se procede a la ocupación y consolidación. Las secciones de explosivos tienden «líneas de minas» en esos despliegues defensivos. Los zapadores apoyan organizando «parapetos» bajo el fuego adversario y «armando rápidamente blocaos».

Se da acertadamente una especial importancia a las comunicaciones entre las unidades de combate y de apoyo, y entre las diferentes fuerzas de tierra, mar y aire. Como consecuencia se realiza ejercicios en los que interviene las secciones de enlace de toda la brigada y las unidades de «ingenieros de comunicaciones», estudiándose y perfeccionando los enlaces internos de esta gran unidad, los externos con la división y los que permiten los apoyos navales y aéreos. En estos ejercicios están representados

³² Es la primera vez en la historia que los batallones de infantería en España tienen secciones de morteros y de fusiles ametralladores para los apoyos de fuego, de enlace para facilitar el mando, y de explosivos para apoyo al combate. Orgánica entonces novedosa, y que hoy es muy actual.

³³ Que considera a la infantería, la caballería, artillería, ingenieros y la logística (en la época administración militar, sanidad, etc.) como un conjunto.

³⁴ Las fuerzas disponían del carro de combate Renault FT modelo 1917

todos los puestos de mando. Por último señalar que se hace hincapié en la acción conjunta de los apoyos de fuegos navales, terrestres y aéreos, siendo el resultado la confección de un único «*plano director de fuegos de la Bahía de Alhucemas, cuadrulado, al que debía referirse cuantas peticiones de fuego se hiciesen y del que se sacaron copias que se distribuyeron profusamente, contribuyendo a ello el Depósito de Guerra, editándolos rapidísimamente.*»³⁵

Tal detalle en la preparación y en la participación conjunta de todas las armas y servicios de tierra, mar y aire era novedoso, excepcional en España y en casi todas las fuerzas armadas europeas de la época.

El plan definitivo

El plan definitivo de desembarco sobre Alhucemas, poco tenía que ver con la instrucción general del gobierno, por lo que hemos de volver a dar la razón al crítico Gabriel Maura cuando dice que «*el desembarco se operó en día distinto, a hora distinta, en playa distinta y con despliegues distintos al que previera y ordenara el alto mando.*»³⁶ Lo que olvida Maura es que el alto mando y el general en jefe eran la misma persona.

Efectivamente, este plan definitivo tuvo como primer objetivo, ocupar una pequeña cabeza de playa en la de Cebadilla es decir, en ninguna de las señaladas en la instrucción general del gobierno; con una superioridad abrumadora de fuerzas, toda la brigada de Ceuta para un frente extraordinariamente menor que el marcado en aquella instrucción, que garantizara el éxito inicial y que permitiera, con posterioridad, ensancharla hasta constituir una base de operaciones para toda una división reforzada (unos 20.000 hombres); luego solo se desembarca en un solo sector, en la zona occidental de la bahía y no en dos o tres como indicaba el gobierno.

Organización operativa

La organización operativa de la división de desembarco es de dos brigadas, llamadas «Ceuta» y «Melilla» y un núcleo de tropas divisionario

³⁵ Santiago Guerra, M; Troncoso, J.M.; Quintana, B. *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*. Barcelona. 1926 . Pág. 157

³⁶ Maura Gamazo, Gabriel. *Bosquejo histórico de la Dictadura*. Madrid. 1930. p.232

que incluye elementos de transmisiones y de logística³⁷, más una unidad tipo batallón³⁸.

La brigada de Ceuta tiene doce unidades tipo batallón organizadas operativamente en tres agrupaciones tácticas, es pues una brigada muy reforzada³⁹. La primera oleada de desembarco es una agrupación con ocho batallones. La segunda tiene tres batallones y es el escalón de refuerzo, y la tercera forma la reserva de la brigada con dos.

La brigada de Melilla cuenta con catorce batallones en dos agrupaciones, una de diez unidades de ese tipo y la otra con cuatro.

El desembarco estaría acompañado de otras operaciones secundarias. Los franceses, desde su zona, actuarían ofensivamente para restablecer la línea del Alto Uarga perdida meses atrás. La Comandancia General de Melilla debía hacer una finta en la zona de Azid Midar, un saliente en las líneas propias que apunta hacia Ait Urriaguel; y a la de Ceuta otras tantas en Ben Karrich y Alcázarquivir en dirección hacia Xauen, esta última en combinación con los franceses que actúan desde su zona.

Las fuerzas navales participantes son las del Norte de África⁴⁰, la Escuadra de Instrucción⁴¹, una agrupación naval francesa⁴² y una serie de buques organizados para transportar los dos grandes conjuntos de la divi-

³⁷ Parques de ingenieros y de reposición, depósito de intendencia y hospital de campaña.

³⁸ La Harka de Solimán / Muñoz Grandes

³⁹ Lo normal para la época era que la brigada tuviera de 4 a 6 batallones de infantería, pero hay que considerar que los batallones de las harkas y mehalas (tabores) tenían escasa potencia de fuego y unos efectivos muy reducidos. La Harka de Melilla, por ejemplo, participó con un total de 721 hombres articulados en dos tabores (batallones) sin secciones de especialidades. Sin embargo, un solo batallón de cazadores tenía unos 800; la plantilla de una bandera (batallón) de la Legión era de 830 hombres, ambos con secciones de especialidades.

⁴⁰ Un crucero ligero (Victoria Eugenia) de 6450 toneladas, con nueve piezas de tiro rápido de 150 mm y una de 76,2 todas sistema Vickers. Un crucero protegido (Extremadura) de 2.175 toneladas con ocho vickers de 101 mm. Tres cañoneros (Canalejas, Cánovas del Castillo y Dato) de 1300 tn.s. con cuatro vickers de 101mm. Tres cañoneros (Recalde, Bonifaz, Laya) de 800 toneladas con cuatro vickers de 76,2 mm. Seis torpederos de 100 toneladas. Once guardacostas (Uad Martín, Uad Kert, Uad Lucus, Uad Ras, Uad Muluya, Uad Uarga Tetuán, Larache, Alcázar, Xauen y Arcila) de 450 toneladas con una pieza de 76,2 (algunos con dos). Seis guardapescas sin armamento alguno de 150 tn.s.(Macias, Castillo, Zaragoza, Garviolo, Cantó, y Hernández). Dos buques de transportes (Almirante Lobo de 2500 toneladas y Cíclope de 800 toneladas). Tres remolcadores (Ferro-lano, Cartagenero, Gaditano) y 26 barcasas tipo K, algunas perfeccionadas para poder transportar hasta 3 carros de asalto. Dos aljibes (África y 'E' de 300 y 100 tn.s. de capacidad).

⁴¹ Dos acorazados (Alfonso XIII y Jaime I) de 15700 toneladas, con ocho cañones vickers de 305mm y veinte Vickers de 101,6mm más cuatro de 76,2mm.. Dos cruceros ligeros protegidos (Méndez Núñez y Blas de Lezo) con seis piezas vickers de 152 mm y una de 76,2mm, tres contra-torpederos (Alsedo, Velasco y Lazaga) con tres cañones de 100mm.

⁴² Un acorazado (Paris) dos cruceros (Metz y Strasburg), dos torpederos (Annamite y Tonkinoise), dos avisos (Reims y Amiens) un remolcador con globo cautivo y una escuadrilla de hidroaviones tipo Goliat.

sión de desembarco que zarparon de Ceuta y Melilla⁴³. La materialidad del desembarco corresponde a las Fuerzas Navales de Norte de África⁴⁴, pues son las que tienen bajo su responsabilidad los medios anfibios existentes.

Las fuerzas aéreas integradas respectivamente en el Ejército y la Armada, forman un conjunto bajo el mando del General Director del Servicio de Aeronáutica. En total será tres «*escuadras*»⁴⁵ (similar a las actuales «*Alas*») más una serie de unidades «*afectas*» en las que se destaca el portaviones Dédalo (llamado buque estación) una sección de cazas⁴⁶ y dos hidroaviones junkers que permanentemente estuvieron en la bahía para evacuaciones de bajas⁴⁷. La misión de estas fuerzas aéreas es la de participar en la preparación del desembarco por el fuego, bombardeando las baterías y posiciones enemigas localizadas y, posteriormente, contribuir al aislamiento de la zona impidiendo que las fuerzas enemigas reaccionen contra la cabeza del desembarco. En total participaron 162⁴⁸ aviones de todo tipo. El jefe de todo el componente aéreo⁴⁹ ubica su puesto de mando en el acorazado Alfonso XII.

⁴³ La Brigada de Ceuta embarcó en los buques Menorquín, Hespérides, Segarra, Cabañal (que se avería en puerto y es sustituido por el Jaime II) Vicente Ferrer, Castilla, Vicente Roda; Antonio Cola, Escolano, y Amorós (transporte de ganado), el aljibe África y el buque hospital Barceló. La brigada de Melilla embarcó en los buques Lázaro, Aragón, Navarra y Alambra, Menorca, Florinda, España 5, Jorge Juan, Sagunto, Romeo, Roger de Flor (transporte del ganado), el aljibe E y el buque hospital Villarreal. El vapor Cullera que quedó en Melilla como reserva, al igual que el buque hospital Andalucía en Málaga.

⁴⁴ Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. Redactada por el general director don Francisco Gómez Jordana. Servicio Histórico Militar. Archivo. Sección África. Rollo microfilmado 131 Legajo 66. Carpeta 9.

⁴⁵ Primera Escuadra (En Tetuán y Larache). Con dos grupos (1º y 2º) 'Breguet XIV', a dos escuadrillas.-Segunda Escuadra (En Melilla). Con dos Grupos (3º y 4º). El 3º con tres escuadrillas (1ª, 2ª 'Potez', 3ª 'Havilland Rolls'). El 4º Grupo de 'Bristol' con dos escuadrillas. Tercera escuadra. Con tres Grupos: Grupo 'Focker' a dos escuadrillas, Grupo Breguet Sexquiplano XIX A-2 con dos escuadrillas, Grupo de Hidroaviones Dornier Wall y Saboya 16 bis con dos escuadrillas, más Escuadrilla de Aeronáutica Naval 'Macci' y la Escuadrilla francesa 'Farman Goliat'. Unidades afectas: Dédalo. Compañía de aerostación militar con un Globo embarcado en buque insignia. Para evacuaciones sanitarias dos hidroaviones 'Junkers'. Ver Gomá Ordu_a, José. *Historia de la aeronáutica española*. Madrid .1950.

⁴⁶ Se tenían indicios de compra de aviones por parte de la República del Rif y fotografías de aviones enemigos en tierra

⁴⁷ Quizás el primer momento de la historia en el que se dan evacuaciones aéreas de combate, que tanto éxito sanitario y moral tuvieron en la guerra de Vietnam.

⁴⁸ La aeronáutica francesa empleo solo seis hidroaviones Farman F.60 Goliat .Ver Artículo E. Valera, Desembarco de Alhucemas Apoyo Aéreo. *Revista Aeroplano* nº8 IHCA. Madrid. 1990, pp.5-25

⁴⁹ Es el General Jorge Soriano Director General del Servicio de Aeronáutica.

Fases de la operación de desembarco

La operación de desembarco propiamente dicha se articula en cuatro fases:

La primera, de 24 horas, son dos «*demostraciones*» que simulan desembarcos sobre Uad Lau y Sidi Dris. El primero de los simulacros fue llevado a cabo por las unidades navales del Contralmirante Guerra⁵⁰, y fuerzas de la brigada de Ceuta, más la Escuadra de Instrucción al mando del vicealmirante Francisco Yolif Morgado.⁵¹ El segundo está materializado por la «*Escuadra francesa*» al mando del almirante Hallier⁵²

La segunda de las fases, de 48 horas, consistía en el desembarco propiamente dicho, que corresponde a la brigada de Ceuta en la playa de la Cebadilla, para ocupar una cabeza de desembarco que va desde esa playa a Morro Nuevo. Estaba previsto que una vez desocupadas las barcasas, estas recogerían la primera agrupación de la brigada de Melilla (10 batallones) que realizarían amagos sobre las calas Quemado y Bonita, desembarcando donde hubiera menos resistencia, o sobre la Cebadilla si se juzgase conveniente. La segunda agrupación de la brigada Melilla (cuatro batallones) quedaría como reserva embarcada. Esta segunda fase cuenta con apoyos de fuego masivos, pues en ellos participan todos los buques, la artillería del Peñón de Alhucemas y siete grupos de fuerzas aéreas⁵³ más la aviación naval del Dédalo.

La tercera fase, para la que no se marca un plazo de tiempo, consistía en la reorganización de las fuerzas desembarcadas.

Por último, en la cuarta fase se trata de realizar un ataque general para ocupar y consolidar la base de operaciones que es el objetivo principal.

Todo ello a partir del 5 de septiembre. Es decir, que ese día se embarcaría; el 6 se efectuaría las operaciones de decepción (primera fase); en la madrugada del día 7 se efectuaría el desembarco de la brigada de Ceuta y el día 8 la de Melilla (fin de la segunda fase); el día 9 empezaría la reorganización y preparativos del ataque para ensanchar la cabeza de desembarco (tercera fase). Finalmente, terminado el problema logístico que supone la

⁵⁰ Cruceros Reina Victoria y Extremadura, 6 cañoneros, 11 guardacostas, 6 torpederos y 7 guarda pescas

⁵¹ Acorazados Alfonso XIII y Jaime I, cruceros Méndez Núñez y Blas de Lezo, cazatorpederos Alsedo y Velasco y el portaaviones Dédalo.

⁵² Acorazado París, cruceros Estrasburgo y Metz, torpederos Annamite y Tonkinnoise, monitores Amiens y Reims más un remolcador con globo cautivo. La Aeronáutica Naval francesa aportó una escuadrilla de bombardero.

⁵³ Tres de reconocimiento, tres de bombardero, uno de 'hidros'.

tercera fase, se iniciarían los ataques para ocupar la base de operaciones cumplimentándose la cuarta y última de las fases.

Los últimos momentos

A primeros de septiembre, las fuerzas inician sus movimientos para concentrarse y embarcar sus medios. Entre tanto Abd el Krim, que es puntualmente informado de los movimientos de las fuerzas por su eficaz servicio de información⁵⁴, aumentó la presión sobre la zona occidental en un intento de parar la operación sobre Alhucemas. Su idea era la de amenazar la propia capital del Protectorado. De hecho, poco después de que se iniciaran las primeras concentraciones de tropas en Ceuta el 2 de septiembre, los rifeños y tribus aliadas de la Gomara atacan la zona de Beni Hosmar próxima a Tetuán, de forma que el 3 de septiembre la capital del Protectorado está seriamente amenazada.

Esta ofensiva rifeña es un éxito. No obstante el despliegue español no se derrumba y quedan puntos de resistencia que terminarán neutralizando la ofensiva contraria. Entre ellos destaca la posición clave de Cudia Tahar, que ese mismo día 3 de septiembre quedó cercada. Las vicisitudes de esta posición mantendrán en vilo a toda la operación de desembarco en Alhucemas, convirtiéndose en la llave de todo el sector defensivo de Tetuán.

Aunque el servicio de inteligencia español había alertado el 2 de septiembre sobre los preparativos de una ofensiva⁵⁵, lo hizo de forma muy general y vaga, sin precisar las zonas del despliegue que se verían más afectadas, por lo que el ataque fue toda una sorpresa.

Sobre esta zona de Beni Hosmar, Abd el Krim el Jatabí ejerció su esfuerzo principal para impedir el desembarco. El plan no era malo pues al maniobrar por líneas interiores, podía modificar sus esfuerzos con rapidez y según las circunstancias. Además nos recuerda el desenlace que motivó la suspensión de la operación anfibia de 1913, aunque en esta ocasión, la

⁵⁴ «Abd el Krim ha dicho que España prepara un desembarco en Alhucemas, efectuando cuatro o cinco días antes intenso bombardeo. Con este motivo se está construyendo un gran número de trincheras colocando dentro de ellas víveres y municiones para la guarnición que tiene orden de defenderlas hasta morir.» Confidencia 25 de agosto. SHM Legajo 65; Carpeta 2; 1925. Desembarco de Alhucemas.

⁵⁵ «Indígenas de Gomara, Beni Salah (poblado a 5 km. al sur de Tetuán) y del poblado de Yarguit (a 6 km. al sur de Tetuán)... (afirman) ... dentro de tres o cuatro días tendremos el ataque general a toda la línea...» Confidencia del 29 de agosto. SHM Legajo 65; Carpeta 2; 1925. Desembarco de Alhucemas.

familia de Abd el Krim y la fracción de Axdir de los urriagueles, apoyaban secretamente el desembarco de los 9000 hombres del general Gómez Jordana, que se realizaría en las playas frente al Peñón, y que se suspendió con las fuerzas a bordo de los transportes por una ofensiva de los yebalíes sobre la zona occidental como hemos indicado anteriormente.

El despliegue rifeño

Considero que Abd el Krim tiene el convencimiento de que el Ejército de África, tarde o temprano, intentaría el desembarco en Alhucemas, y desde el mes de julio la certeza⁵⁶. Su problema era determinar el lugar o lugares de los más de treinta kilómetros de costa, donde las fuerzas españolas desembarcarían.

Frente a la pequeña plaza española del Peñón, entre la Rocosa y la desembocadura del Guis se extiende la apacible playa de Esfiha, con unos tres kilómetros de longitud. Más al Este está la de Suani, flanqueada por los ríos Guis y el Neckor extendiéndose por la costa meridional de la bahía en más de seis kilómetros. Al otro lado del Neckor hacia el este se extiende otra playa en el paraje del Hach Tanut Usnay. El resto de las posibles playas de desembarco están en la península de Morro Nuevo y en el cabo Quilates, pero son diminutas calas que están dominadas por una costa muy abrupta.

El despliegue de Abd el Krim para defender la bahía no se sabía con exactitud en el momento del desembarco. El servicio de inteligencia español en el Protectorado estaba deficientemente organizado⁵⁷. A juzgar por lo encontrado en los archivos del servicio histórico militar, sus productos eran de poca calidad. No había una red seria de agentes sobre el terreno que permitiera describir del despliegue táctico del adversario. La inteligencia disponible era fundamentalmente «*confidencias*» de elementos más o menos colaboradores, que daban informaciones normalmente imprecisas o vagas. Por el contrario, la actividad de reconocimiento de la incipiente aviación es muy eficaz. Sus productos resultaron vitales, tanto para la obtención de información mediante imágenes fotográficas, como para la elaboración de cartografía. «*Todos los días despega una escuadrilla del aeródromo de Tauima (al Sur de Melilla) y otra de la base de hidroaviones (Atalayón, Sur*

⁵⁶ «*Se confirman los movimientos de contingentes enemigos a lo largo de la costa engrosando la guardia ante el tenor de un desembarco*» Copia número 3. Confidencias del día 8 Julio de 1925. SHM Legajo 65; carpeta 2 ;1925. Desembarco de Alhucemas.

⁵⁷ Realmente no existía una organización de inteligencia propiamente dicha.

de Melilla), *con misión de obtener fotografías para el levantamiento del plano de la bahía*»⁵⁸.

Podemos señalar que la inteligencia propia advertía unos dos meses antes del desembarco, que Abd el Krim defendía la bahía con un despliegue que debía extenderse desde las alturas que dominan el Peñón de Alhucemas, la Rocosa y el Adra⁵⁹ Sellum, hasta las playas del Hach Tanut en la margen derecha de la desembocadura del río Nekcor, centrándose sobre las playas de Esfiha y Suani. Este despliegue era completado, de forma más ligera, con puestos de vigilancia y pequeños núcleos de reacción hacia cabo Quilates por el lado oriental, y en la península de Morro Nuevo por el occidental, además de los de vigilancia de las baterías desplegadas a modo de artillería de costa. Es decir, el despliegue estaba centrado en la zona meridional de la bahía, que sin duda fue considerada por Abd el Krim como el lugar más probable para el desembarco.

En abril de 1925 el Directorio tiene informes que indican que el cabecilla rebelde «*se halla apercebido contra nuestro desembarco en Aydir*»⁶⁰. Ciertamente, aunque las obras de fortificación y los trabajos de organización del terreno se vienen sucediendo desde años atrás,⁶¹ estos trabajos se incrementan en los meses de julio y agosto de 1925, a la par que lo hacen nuestros preparativos y se intensifica la actividad de nuestra aviación sobre la zona⁶².

En total podemos suponer que la defensa rifeña de la bahía estaba compuesta por unas seis unidades tipo batallón reducido o de entidad similar a los tabores⁶³ de las harkas⁶⁴ y mehalas jalifianas⁶⁵. La diferencia radica

⁵⁸ Goma Orduña, José. *Historia de la aeronáutica española*. Madrid 1951. Pág. 485.

⁵⁹ Adra en lengua bereber es monte.

⁶⁰ Se refiere a Axdir. Ver Francisco Gómez Jordana. Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. SHM. Legajo 66 carpeta 9. Pág. 3 del documento, nota al pié de la mismo.

⁶¹ SHM. Legajo 5 carpeta 2. Servicio de información de seguridad propia. Recoge un informe pormenorizado de fortificaciones, despliegues, costumbres de Abd el Krim, etc. Es una aportación altruista de un empresario británico. Este es probablemente el informe más profesional de todos los existentes en el SHM relativos a inteligencia desde el otoño de 1923 al de 1925, por lo que resulta particularmente extraño la identificación de la fuente con la de un particular que dice estar domiciliado en Londres, en el Royal Aero Club, 3 Clifford Strett. ¿Colaboró el servicio británico con el español antes del golpe de Primo de Rivera?

⁶² Las confidencias al respecto son vagas, no obstante se habla de la requisita y utilización de hasta 300 mulos en los trabajos de atrincheramiento en las playas, lo que implica una actividad importante. Ver SHM. Legajo 27. Carpeta 12. Informaciones de abril a septiembre de 1925

⁶³ Unidad tipo batallón aunque muy ligera y con menos efectivos y potencia de fuego.

⁶⁴ Unidad irregular. Eran guerreros de las tribus contratados para una operación, tenían sus jefes naturales aunque el mando recaía siempre en un oficial español. De composición variable, normalmente dos tabores.

⁶⁵ Unidades tipo regimiento con varios tabores, dependían del Jalifa, el representante del Sultán en la zona española del Protectorado. El primer jefe y algunos oficiales eran españoles.

en que estos grupos tácticos tipo tabor de Abd el Krim están formados por varias armas. Cada uno de ellos cuenta entre doscientos y cuatrocientos hombres, con una batería, generalmente de dos piezas y unas tres o cuatro ametralladoras. Agrupamiento muy similar al que los turcos organizaron en Gallipoli frente a los británicos y franceses en la Primera Guerra Mundial⁶⁶. En Alhucemas los rifeños desplegaban pues una veintena de ametralladoras⁶⁷ y un número de piezas de artillería semejante a la dotación de una unidad tipo grupo. El conjunto lo podemos asimilar a una brigada de la época.

Además de esta «brigada rifeña» existen cinco núcleos de reacción a modo de reserva que no estaban permanentemente organizados ni desplegados en la zona. Estos estarían formados posiblemente con unos 1000 hombres cada uno. Eran, según los informes, de las cabilas de Ait Urriaguel, Bocoya, Ait Tuzin, Ait Amart y Ait Itteft⁶⁸.

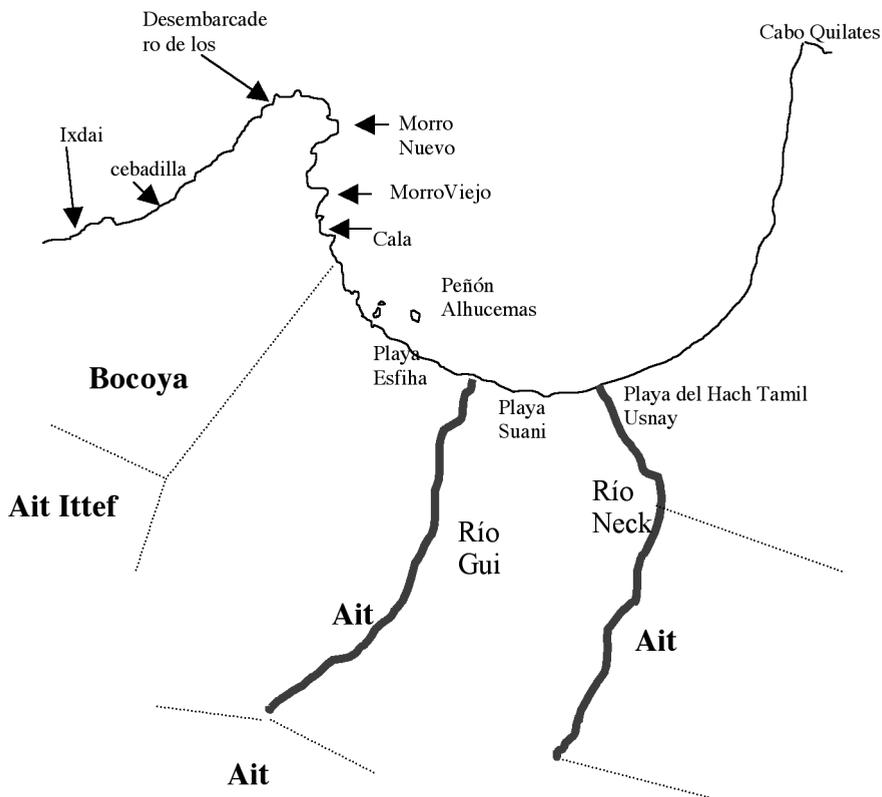
La primera de las cabilas relacionadas, la patria del cabecilla Abd el Krim, tiene en su territorio la zona de costa de la bahía que va desde la Rocosa a la desembocadura del Neckor. La segunda tiene por costa la comprendida entre el monte Tazoquim, al Este de la plaza española del Peñón de Vélez de la Gomera, hasta la Rocosa (excluida). Los bocoyas tenían pues las playas de Ixadin, Cebadilla, de los Frailes y la práctica totalidad de la futura base de operaciones de la división de desembarco. Los dos núcleos que proporcionaban estas dos cabilas probablemente tendrían unos tiempos de reacción de solo unas horas sobre un posible desembarco en la bahía. La cabila de Ait Amart tiene su territorio al Sur Suroeste de Ait Urriaguel, pero está relativamente bien comunicada con la bahía gracias al valle del Guis; la de Ait Tuzin se ubica al Este Sureste de los urriagueles y se comunica con estos por el valle Nekcor; por último la más alejada, la de Itteft, al Oeste de los bocoyas, se comunica con Alhucemas por una ruta sensiblemente paralela a la costa, vía de comunicación que el general Martínez Anido utilizaba como eje de avance hacia Alhucemas en sus planes de desembarco de 1923 ya aludidos. Estos tres últimos grupos probablemente tuvieran unos

⁶⁶ En el desembarco de Gallipoli los turcos despliegan estos eficaces agrupamientos interarmas. En la playa de ANZAC el batallón turco 2/27 con una batería de montaña y 4 ametralladoras detuvo a una brigada británica. Se ha especulado mucho sobre los apoyos foráneos a la República del Rif, entre ellos los turcos. Este es sin duda un indicio más sobre posibles asesoramientos extranjeros a las fuerzas de Abd el Krim.

⁶⁷ En Abril se tienen localizados en la zona meridional de la bahía 14 nidos de ametralladoras perfectamente construidos. Ver Francisco Gómez Jordana. Ponencia sobre el desembarco de Alhucemas. SHM. Legajo 66. Carpeta 9. Pág. 3 del documento, nota al pie de la misma.

⁶⁸ Confidencias. Ver Santiago Guerra, M; Troncoso, J.M.; Quintana, B. *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*. Tipografía la Académica. Hermanos de Serra y Rusell. Barcelona 1926.

plazos de concentración sobre sus zonas en la bahía algo superiores a una jornada.



Los lugares de concentración de estos núcleos son las escuelas Muyahidin, frente al Peñón para los urrieagueles; el Monte Sellum para los bocoyas e Itteft; el Guis, entre las playas de Esfiha y Suani, para los Ait Amart; y Tuguntz (¿Trugut?), sobre el Neckor, al sur de la playa del Hach Tamil Usnay, para los de Ait Tuzin.

Una vez desembarcado, se supo de la existencia de un núcleo de harkeños de Bocoya, probablemente entre 50 y 100 fusileros con alguna ametralladora, que guarnecían la playa de la Cebadilla, pero que disfrutaba de un permiso en el preciso momento del desembarco⁶⁹. Al no encontrarse ningún

⁶⁹ Shannon E. Fleming. El problema español de Marruecos. *Revista de Historia Militar*. Núm. 35. Hace referencia a SHM legajo 457, carpeta 10-2 Melilla. 1925.

Domingo 6 de septiembre

El domingo 6 de septiembre iba a ser un día complicado para las fuerzas de desembarco. Con el alba, en Melilla se inicia el embarque de la columna Vera, que se terminó sobre la siete de la mañana y pasadas las 0800 horas, los buques de transportes de esta media brigada junto con la Escuadra francesa y las Fuerzas Navales del Norte de África zarpan con rumbo hacia Sidi Dris.

Simultáneamente la Escuadra de Instrucción (Yolif) pone rumbo a río Martín desde Algeciras, donde a las 1500 horas el General en Jefe (Primo de Rivera) y su Cuartel General embarcan en el acorazado Alfonso XIII, que fue el buque insignia.

Sobre las 12.00 horas los buques de transporte que llevan a la brigada de Ceuta realizan el ya aludido simulacro de desembarco sobre Uad Lau. Sobre las 16.30 la Escuadra de Instrucción se une a este simulacro que terminará hacia las 18.00 horas. Una hora después, en Sidi Dris, la brigada de Melilla realiza otro amago de desembarco que terminará a las 20.00 horas.

Ninguna de estas demostraciones, que hoy llamaríamos operaciones de decepción, engaña a Abd el Krim «*que había sido alertado por su eficiente red telefónica en el sentido de que en estas posiciones era inminente el desembarco.*»⁷⁰ De nada sirvió los fuegos de preparación de los buques y los transbordos de tropas y la tímida aproximación de las barcasas de desembarco a la costa, pues Abd el Krim recibía puntual información de estas vicisitudes, entre las que no estaba el asalto a las playas. El engaño estaba claro y no modificó su despliegue. Las operaciones de decepción para que produzcan los efectos deseados debe materializarse realmente, no simularse, y, evidentemente, esto no puede hacerse con las mismas fuerzas que participan en la operación principal. El plan de Martínez Anido de 1923 no tenía este fallo, aunque requería más fuerzas.

Al caer la tarde de 6 de septiembre, el convoy marítimo que transporta a la brigada de Ceuta pone rumbo a Alhucemas desde Uad Lau. Pese a lo complicado del día, los planes se van desarrollando, aunque podemos decir sin lugar a dudas que no se alcanzan los objetivos de engañar al enemigo.

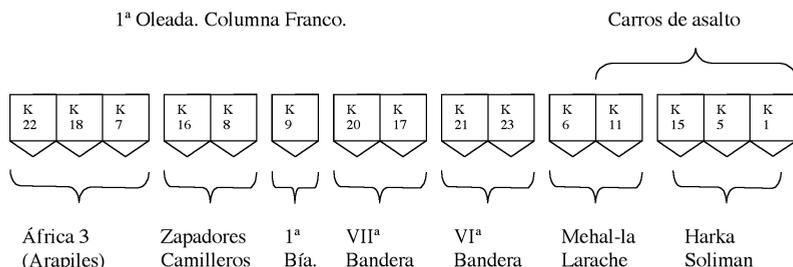
⁷⁰ Shannon E. Fleming. *El problema español de Marruecos y el desembarco de Alhucemas*. Revista de Historia Militar número 35. pp. 168

de los fuegos fue el «*plano director de fuegos de la bahía de Alhucemas*», que fue realizado con fotografías hechas por la aviación. El mosaico estaba dividido en rectángulos (señalados de la A a la Z) de dos por cuatro cuadrículas (numeradas de la 1 a la 8) cada una de ellas de 250 metros. Sobre este debía referirse las peticiones de fuego que se hiciesen. Estos mosaicos fueron difundidos a los jefes de unidad de primera línea, jefes de escuadrillas de aviación, Comandante Militar de la isla de Alhucemas⁷³ y a todas las fuerzas navales. Consideramos que para la elaboración de este acertado plan fue fundamental el experimento de Alcázar Seguer, que utiliza un procedimiento similar pero con zonas mucho más amplias que demostraron ser poco adecuadas para efectuar peticiones de fuegos con exactitud.

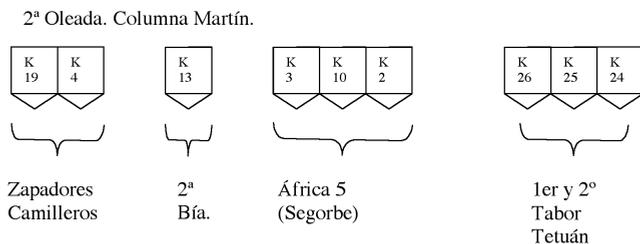
Durante el este día se intentó reorganizar el convoy que transporta la Brigada de Ceuta, para posteriormente hacer un simulacro sobre la playa de Suani que no estaba previsto, en tanto que la Escuadra francesa y el convoy que transporta la Brigada de Melilla realizan otro simulacro de desembarco en Sidi Dris entre las 15.00 y las 19.00, hora en la que pusieron rumbo a Alhucemas.

Martes 8 de septiembre

Se ordenó que, al amparo de la noche del 7 al 8, la flotilla de desembarco maniobrara para reunirse nuevamente frente a la playa de la Cebadilla. En esta posición tendrían que estar antes de las 0430 h del día 8. No se consigue. La tensión se incrementa pues, aunque a las 06.20 los buques de guerra están en sus posiciones, a esa hora la primera oleada se encuentra aún a unas siete millas de la costa. No obstante, poco después de la 0620 se inicia una preparación por el fuego similar a la del día anterior, a la que se suman sobre las 08.40 las escuadrillas de bombarderos procedentes de Melilla. El dispositivo que debía adoptar la flotilla de barcas era el siguiente:



⁷³ La isla contaba con 24 bocas de fuego emplazada y dos morteros de 90 mm sin emplazar, tenía capacidad para 19.800 disparos en total.



Son las 09.40 y la primera oleada aún le faltan dos barcazas. Impaciente, el general de la División (Sanjurjo) ordena que esas fuerzas sean sustituidas por otras de la segunda oleada (probablemente serían las embarcadas en las K 24, 25, 26). Como quiera que estas no tenían la potencia de fuego de las fuerzas que faltan y debían recibir nuevos cometidos sobre la marcha, el coronel Franco, jefe de esa oleada de asalto, oficial prudente y poco dado a arriesgar la vida de sus hombres, debió sopesar que después de una demora de más de 27 horas, bien se podrían retrasar algunas horas más. La nueva dilación muy posiblemente confirmaría al enemigo la existencia de un engaño más, con el que se trataba que los defensores modificaran su despliegue desde las aptas playas de la zona meridional de la bahía hacia la zona de poniente de la península de Morro Nuevo, donde solo existía unas calas minúsculas y una pequeña playa minada⁷⁴. El coronel Franco ruega que le permitan esperar a esas barcazas. Se autoriza la espera. Fue un acierto.

A las 10.05 se divisan las barcazas que faltan, pero su marcha es tan lenta que se ordena que sean remolcadas hasta la playa. Por fin, a las 11.40 «las K» de la primera oleada están reunidas y se dirigen a la playa de la Cebadilla, pero las corrientes, «*el poco andar*» de las barcazas de desembarco y el escaso fondo en algunos sitios⁷⁵, hace que la oleada primero se desplace hacia el oeste y después se desorganice y, por último, queden varadas inoportunamente y relativamente alejadas de la playa. Como consecuencia las fuerzas de la oleada de asalto debieron contemplar impotentes como la playa de la Cebadilla iba quedando hacia el Este, por la borda de babor, para quedar varadas en orden distinto al previsto hacia el oeste, a las 12.00 horas y a unos 50 metros frente a la diminuta playa de Ixdain.

⁷⁴ La playa de la Cebadilla estaba minada con 50 bombas de aviación.

⁷⁵ No hubo reconocimiento hidrográfico por parte de la Armada, un error que fue tenido muy en cuenta en los futuros desembarcos de la II Guerra Mundial.

Las fotografías aéreas de aquellos momentos nos dicen que son los harqueños (Solimán-Muñoz Grandes) y los carros de asalto los que están en su sitio, en el extremo derecho del despliegue (al oeste) aunque en otra playa. Pero estos carros, *«que debían de recorrer la playa, proteger la marcha de las unidades y constituir un fuerte guardaflancos a la derecha»*⁷⁶, se quedan en las barcazas por no poder salvar los 50 metros de agua de más de un metro de profundidad.

La Mehala de Tetuán, que debía ocupar el centro, se encuentra más retrasada y no puede desembarcar. La Sexta Bandera del Tercio ocupa el lugar de la Séptima y esta se encuentra algo retrasada. El resto de la oleada con los cazadores de África número 3 (antiguo Arapiles), zapadores y tropas de sanidad se encuentran igualmente retrasadas.

El jefe de esta primera oleada, el coronel Franco, a toque de corneta ordena el asalto. Los harqueños y la Sexta Bandera que son las que pueden lanzarse al agua, *no «vacilan ni un momento»*⁷⁷ y avanzan hasta la orilla con el agua al cuello. Seguidamente llegan a la playa la Séptima Bandera e inmediatamente el Batallón de Cazadores África número 3.

Una vez en tierra, los guerreros de Solimán y los legionarios se mueven con precisión y rapidez. Los harqueños despliegan con dos tabores al frente y uno al flanco Oeste. La Sexta Bandera se hace cargo de los objetivos de la Séptima haciendo gala de iniciativa y adaptación a los imprevistos. *«El avance de la sexta bandera por el flanco izquierdo, en cuya barran-cada apareció enemigo, se efectuó en dos alas; una compañía por la cumbre de arena rebasó el barranco, cruzándolo en su nacimiento, y otra, por los cortados de la playa, metidos en el agua, lo rebasaron por ese flanco, marchando a coronar el monte rocoso que dominaba el otro desembarcadero»*⁷⁸, *y descubriendo la presencia de un campo de minas que lo hicieron explotar a su paso»*⁷⁹.

Posteriormente desembarca la Mehala de Larache que se encargará del centro del despliegue, a la izquierda de la Harka, hacia Morro Nuevo.

Al llegar a la playa el Batallón de Cazadores de África número 3 (Arapiles) queda como reserva, salvo una compañía y la sección de morteros que refuerza el flanco derecho de la Harka y otra para proteger y organizar la playa.

⁷⁶ Parte de La división de desembarco general Sanjurjo al General en Jefe.

⁷⁷ Parte de La división de desembarco general Sanjurjo al General en Jefe.

⁷⁸ Se refiere al de la playa Cebadilla

⁷⁹ Parte de La división de desembarco general Sanjurjo al General en Jefe.

No ha terminado de desembarcar la primera oleada cuando el general Saro, jefe de la Brigada de Ceuta, y su estado mayor se encuentran en la playa.

Las fuerzas actúan con energía y decisión, de forma que desde que vararon las barcas hasta a la ocupación de los objetivos señalados solo transcurren 60 minutos.

Sobre las 13.00 horas la segunda oleada (Coronel Martín) llega a la playa, y pasa al flanco derecho relevando sucesivamente las posiciones de la Harka sobre los espolones del Malmusi que llegan al mar y cubren por el Oeste la playa de la Cebadilla. Todas las fuerzas inician la fortificación de la línea alcanzada.

La tercera oleada (Coronel Campins) tiene que esperar que las barcas queden libres, por lo que hasta la 01.30 de la madrugada del 9 no llegarán sus primeros elementos a la playa. Esta columna queda en reserva de la brigada, aunque destaca el tercer tabor de los Regulares de Tetuán al flanco derecho (columna Martín) y el batallón de cazadores de África número 5 (antiguo Segorbe) al izquierdo (columna Franco)

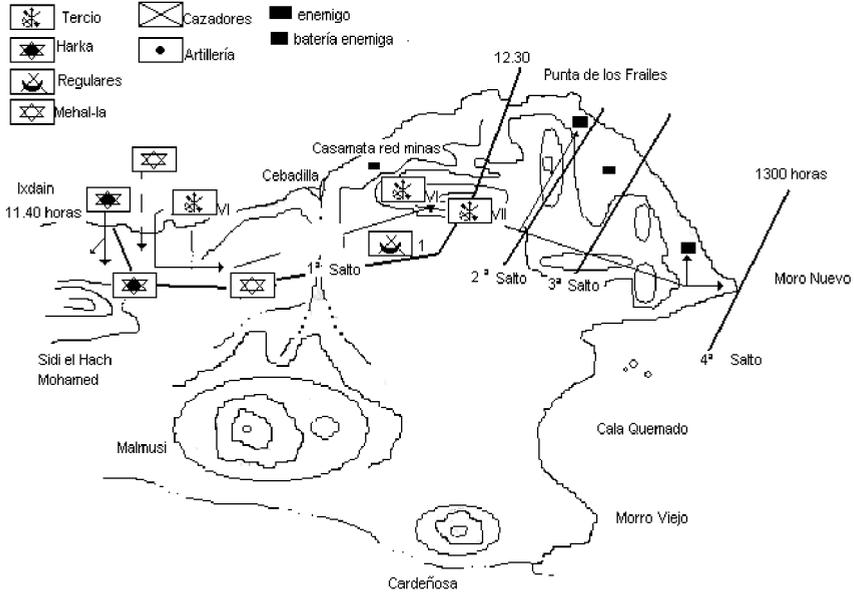
Una unidad de la Harka se destaca a las estribaciones norte de Malmusi para proteger los trabajos. Serán estos valientes harkeños los que sufrieron un mayor número de bajas durante esta jornada, pues contuvieron al atacante situado en posiciones más dominantes.

Las baterías de montaña de las dos columnas desembarcadas (Franco y Martín) entraron en posición y en eficacia con sorprendente rapidez, pese a que el transporte de piezas y municiones hubo de hacerse a brazo, pues como se ha dicho, el ganado fue reducido al mínimo en todas las fuerzas de desembarco.

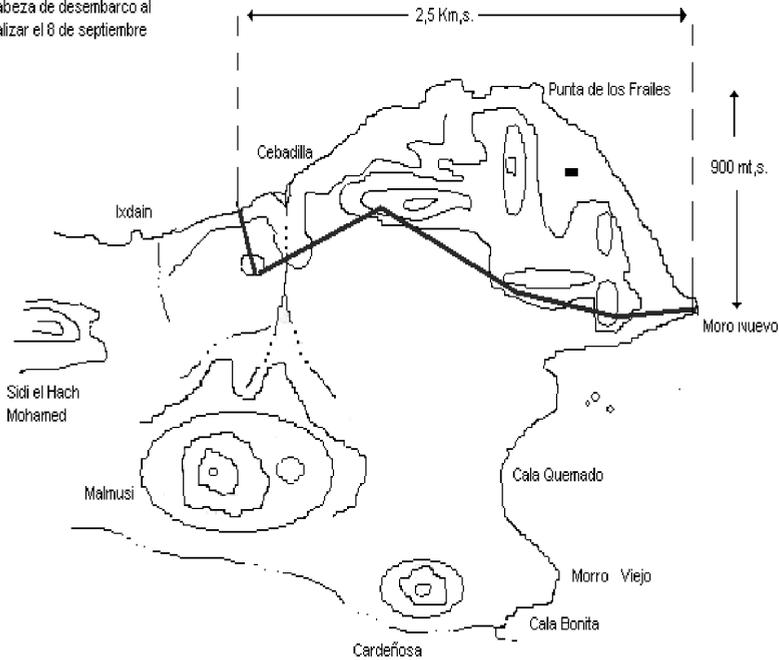
Durante toda la jornada las fuerzas desembarcadas sufrieron un constante fuego con armas de todo tipo, este hostilizó los trabajos de organización tanto del terreno como en las playas. Sobre el campo, el adversario dejó sin retirar once muertos, las fuerzas de desembarco tuvieron catorce bajas mortales.⁸⁰

En las primeras 24 horas se cumplieron con exactitud todos los objetivos tácticos propuestos. No fue así con los logísticos. Los tiros de hostigamiento sobre los movimientos y trabajos en las playas, unido a las dificultades del desembarco a brazo de municiones y materiales de todo tipo, hacen que no se alcancen los niveles logísticos previamente calculados para el primer día, precisándose 24 horas más, con la consiguiente hipoteca de barcas que no pueden quedar a disposición de la brigada de Melilla para su desembarco.

⁸⁰ Diario de operaciones de la Brigada de Ceuta. Ver la *Columna Saro en la Campaña de Alhucemas*. M santiago Guerrero, J.M. Troncoso y B. Quintana. Barcelona .1926



Cabeza de desembarco al finalizar el 8 de septiembre



La línea alcanzada este día 8 es de Oeste a Este: la cala de Ixdain, de forma precaria pues el adversario domina las alturas de Hach Mohamed, elevaciones que se encuentran en la margen izquierda del arroyo que desemboca en dicha cala. Desde aquí la línea se prolonga hacia el sureste hasta las estribaciones Norte del Malmusi, dominadas completamente por ese monte que está en poder del contrario. Desde este punto, la línea de defensa se vuelve hacia el mar, hacia el noreste, hasta encontrarse con la divisoria de la península de Morro Nuevo por la que continúa, sensiblemente hacia el Este, hasta llegar al mar. Al terminar el día, casi toda la línea de contacto quedaba consolidada con trincheras y alambradas, nidos de ametralladoras y puestos de tiro de fusil ametrallador.

Miércoles 9 de septiembre

Durante la noche del ocho al nueve, el levante arrecia y con más dificultad las barcazas siguen llevando a tierra el material. «*Muy temprano comienza a tirotear el enemigo desde las próximas lomas que bajan de Malmusi al mar, dejando sin Capitán y Oficiales a una Compañía de Zapadores*». ⁸¹

Durante este día dejará de utilizarse la playa de Ixdain más expuesta y se habilita la playa de la Cebadilla, donde se ultima el desembarco de toda clase de materiales de la brigada Saro, y el de los carros de combate ⁸² que pasan al difícil flanco derecho como un segundo escalón. También se reconoce la cala de los Frailes, más abrigada y a cubierto de las vistas y fuegos del contrario, para proceder al desembarco de la brigada de Melilla, cosa que terminará imposibilitando una fuerte marejada de levante.

Mientras tanto, la situación en la zona de Beni Hosmar, próxima a Tetuán, se hace más crítica. En este mismo día nueve, tras un desesperado intento por liberar la posición de Cudia Tahar, sitiada desde el día 3 de septiembre, el adversario está apunto de colarse por el barranco de Buxamelal y llegar a río Martín en las mismas puertas de Tetuán. Por fortuna, un batallón del Regimiento Ceuta y el expedicionario del Toledo, que operaban por el citado barranco, detuvieron la progresión rifeña salvando en última instancia la situación. Este es sin duda un día crítico. La situación en Beni Hos-

⁸¹ Diario de operaciones de la Brigada de Ceuta. Ver la *Columna Saro en la Campaña de Alhucemas*. M Santiago Guerrero, J.M. Troncoso y B. Quintana. Barcelona 1926. Pág. 221

⁸² En este momento se produce el primer desembarco en una costa hostil de carros de combate de la Historia.

mar es muy incierta. La resistencia de los defensores de Cudia Tahar, privados de todo y con numerosas bajas es ya épica. Por todo ello Primo de Rivera se decide por retirar algunas unidades de la brigada de Melilla, que sigue embarcada en sus transportes, y mandarlas a toda máquina hacia Ceuta. Se trata de la 2ª y 3ª Bandera del Tercio al mando del Teniente Coronel Balmes y un tabor de los Regulares de Melilla. Estas se encontrarán en Tetuán al día siguiente.

Jueves 10 de septiembre

La disponibilidad de barcazas permite el desembarco de la Harka y la Mehal-la de Melilla de la columna Goded (brigada Fernández Pérez), que llevan ya cinco días embarcados⁸³. Estas fuerzas pasan a la izquierda de la línea es decir, a la zona Este de la cabeza de desembarco.

Viernes 11 de septiembre

Es un día de enorme tensión. El General en Jefe ha preparado dos maniobras de decepción consistentes en sendos simulacros de desembarco sobre las playas de Suani y en la desembocadura del Uad Lau, cerca de Tetuán, con algunos buques de guerra y de transportes que se juzgan no necesarios.

Con el primero de los simulacros se pretende aliviar la presión sobre la cabeza de desembarco. Esta es continuamente hostigada con certeros disparos de fusil y tiros de la artillería, que con solo impactar en la ya saturada península de Morro Nuevo, es raro que no produzcan bajas.

Con el segundo se pretende colaborar con una operación que se realiza en la zona de Beni Hosmar, al mando del general Sousa, con casi ocho batallones agrupados en tres columnas. Esta tiene como finalidad la de liberar Cudia Tahar. El avance de estas últimas fuerzas es lento y no se alcanzan los objetivos previstos.

Se carecen de datos sobre los efectos de los simulacros de los desembarcos, pero parece ser que fue escaso tanto en Suani (Alhucemas) como en Uad Lau (Beni Hosmar). Pues si en esta última zona la operación del general Sousa se estancó, en Alhucemas el adversario inicia un inten-

⁸³ Después de cinco días de estacionamiento a bordo en un sector muy reducido de la costa (entre Sidi Dris y Alhucemas) desembarcó la Harka en Morro Nuevo donde vivaqueó. Fernández Prieto, Félix. Llamas Larruga, Juan y Martínez González, Luis. *Historial de la Harka de Melilla*. Imprenta la Hispana. Melilla, quinzás de 1927

so fuego de artillería sobre las 1800 horas que termina sobre las 19,30 dando paso a un también intenso fuego de fusil. Se trató de una preparación por el fuego en toda regla, ya que Abd el Krim lanza un ataque general sobre las 22 horas que dura, con algunos cortos intervalos, hasta las 0530h.⁸⁴ Este fue sin duda el momento más crítico de la operación de desembarco. Los esfuerzos del adversario, después de ser contenidos en todo el frente, se centran en la zona de Morro Nuevo, que defiende la columna de Godeb. Momentáneamente se pierde una posición de la Mehal-la de Melilla, pero un contraataque de la misma, apoyada por la Harka Valera, restablecen la situación⁸⁵.

Sábado 12 de septiembre

Abd el Krim en esta jornada realizó otro esfuerzo nocturno. «*Ataca con cañón, fusil y bombas de mano el frente, especialmente por el flanco izquierdo ocupado por la Mehal-la, Harka y un Tabor de Regulares de Melilla y Cazadores de África número 8. Se inicia el ataque a las 22,30, aumentando en intensidad hasta las 23, momento en el que varios grupos se lanzan a fondo*⁸⁶ *con granadas de mano y de fusil, no cesando de hostilizar hasta las 4,30. El enemigo es rechazado, lo mismo que en el resto del frente.*»⁸⁷ Tras el fracaso de este ataque, podemos considerar que el adversario ha perdido la iniciativa, tanto en la bahía como en Beni Hosmar.

Si en Alhucemas, nuestras fuerzas tienen una noche de intensos combates, en Beni Hosmar, las columnas de socorro de Cudia Tahar la pasan con relativa calma, pero después de un día durísimo en que las fuerzas llegaron al arma blanca, ocasionando a los rifeños pérdidas sensibles, y aunque las fuerzas españolas no consiguen liberar la posición, quedan en posiciones ventajosas y, aunque lo ignoran, el enemigo está agotado.

⁸⁴ Ver la Columna Saro en la Campaña de Alhucemas. M Santiago Guerrero, J.M. Troncoso y B. Quintana. Barcelona, 1926. Pág. 225

⁸⁵ «...al recibir noticias de que el flanco izquierdo de la línea de defensa establecido en Morro Nuevo, guarnecido por la Mehal-la de Melilla, se encontraba en apurada situación, salió en su auxilio la más de teniente Tejero y más tarde la del teniente Eyaralar, que ante el intenso fuego del numeroso enemigo, tuvieron que ser reforzadas por las de los tenientes Ortiz y Rivero y Alférez Mellado, que solucionaron definitivamente la situación, teniendo la Harka 21 bajas» Fernández Prieto, Félix. Llamas Larruga, Juan y Martínez González, Luis. *Historial de la Harka de Melilla*. Imprenta la Hispana, Melilla 1927

⁸⁶ Otras fuentes hablan de juramentados o suicidas, sea lo que fuere, fue un punto culminante en el que los rifeños derrocharon valor y sufrieron un terrible desgaste del que no se recuperarían.

⁸⁷ Ver la Columna Saro en la Campaña de Alhucemas. M Santiago Guerrero, J.M. Troncoso y B. Quintana. Barcelona. 1926. Pág. 226

Domingo 13 de septiembre

De madrugada, las fuerzas extraídas de la brigada Melilla, al mando del teniente coronel Balmes, realizan un último avance liberando por fin la posición sitiada de Cudia Tahar. La acción es de una importancia crucial, pues además de representar el fin de los sufrimientos de los heroicos defensores, la hábil maniobra estratégica de Abd el Krim, consistente en hacer peligrar Tetuán para interrumpir el desembarco, ha quedado destrozada; y lo ha sido a golpe de brillantes acciones tácticas de las tropas españolas y jalifianas siendo a la vez un terrible golpe para la moral de los independentistas rifeños.

Dejamos en este momento el relato, pues podemos considerar que la cabeza de desembarco ha quedado consolidada⁸⁸, y la iniciativa pasa a la fuerza de desembarco. Al finalizar ese domingo considero que la suerte de la incipiente República del Rif quedó echada en beneficio de la unidad de Marruecos.

Conclusiones

El desembarco de Alhucemas realizado por las Fuerzas Armadas españolas en 1925 es todo un clásico en la historia militar. Lo es fundamentalmente por dos motivos.

Por un lado es todo un hito histórico para las operaciones de desembarco de grandes unidades en una costa hostil, y será modelo para otros, como el realizado por los Aliados en Normandía en 1944. En 1925 no había grandes operaciones de este tipo que fueran modélicas. La experiencia más

⁸⁸ Podemos resumir las acciones hasta la total ocupación de la base de operaciones del siguiente modo: 16 de septiembre, a partir de este día los fuegos de hostigamiento de la artillería sobre la abarrotada cabeza de desembarco son más frecuentes produciéndose constantes bajas.

22 de septiembre, las fuerzas pasan a la ofensiva con un costoso reconocimiento sobre Malmusi.

23 de septiembre, se ocupa la línea Malmusi Alto (cuernos de Xauen), Malmusi Bajo (Posición A) y Morro Viejo. La columna Saro tiene como objetivo Malmusi Alto. La de Fernández, Malmusi Bajo y Morro Viejo.

26 de septiembre, el fuerte levante paraliza los desembarcos de suministros y se agudiza el problema del agua.

30 de septiembre, Se reanuda la ofensiva propia alcanzando la línea Monte Palomas y Adra Seddum.

El 1 de octubre se ocupa Amekran que según una antigua leyenda nunca sería ocupado por los cristianos. Repollés de Zallas, Julio y otros. *Historia de la Campañas de Marruecos tomo IV*. Pág.91. Aquí el adversario realiza un último y desesperado contraataque sobre esta posición.

El 2 de octubre se ocupan las Rocosas y se razia Axdir, capital de la incipiente República del Rif.

El 13 de octubre se toma el Cónico Xixafen y se cierra el boquete de la Rocosa dándose por terminada la ocupación total de la base de operaciones en Alhucemas.

moderna disponible en aquel entonces era el desembarco realizado por los británicos y franceses en Gallipoli, en 1915, dentro de la Campaña de los Dardanelos, durante la Primera Guerra Mundial, que ha sido calificada como «*uno de los mayores desastres de la historia inglesa*»⁸⁹. Tal experiencia desaconsejaba este tipo de operaciones⁹⁰.

Por otro, fue una operación decisiva en la que se demostró que con un mínimo adecuado de fuerzas, empleadas selectivamente, se puede alcanzar un objetivo operacional con una enorme repercusión estratégica. La operación alcanzó el centro de gravedad del adversario, lo que permitió poner fin al conflicto marroquí, una guerra que ya duraba veinte años.

El mérito del desembarco de Alhucemas es pues doble: Por un lado es una operación pionera en su tiempo. Por otro es, por sus resultados, la mejor de las realizadas por nuestras Fuerzas Armadas, como entidad conjunta, contra un enemigo exterior en todo el siglo XX.

⁸⁹ Fuller, J.F.C. *Batallas decisivas del mundo occidental*. Ediciones Ejército. Madrid 1979. Tomo III. Pág. 299

⁹⁰ Sin duda esta experiencia sería muy sopesada, el mismo General en Jefe, Primo de Rivera, cuenta que «*mientras preparaba esa operación, leí mucho relativo a desembarco; especialmente los últimos tan trágicamente frustrados de los Dardanelos*» De la Cierva, Ricardo. *F. Franco*. Ed. Nacional Madrid 1973. Pág. 250